



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

94^a sesión plenaria

Martes 25 de junio de 2024, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

En ausencia del Presidente, la Sra. Brandt (Reino de los Países Bajos), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Tema 26 del programa (continuación)

Informe del Consejo de Seguridad

Informe del Consejo de Seguridad (A/78/2)

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Angola.

Sr. Da Cruz (Angola) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia por haber convocado la sesión de hoy.

Mi delegación considera que el informe del Consejo de Seguridad de este año (A/78/2) constituye una parte esencial de su relación con la Asamblea General. Permítaseme dar las gracias también a Mozambique, por haber facilitado en mayo la aprobación del informe del Consejo de Seguridad (véase S/PV.9627); a la República de Corea, que preside el Consejo durante el mes de junio, por haber presentado el informe en la Asamblea General (véase A/78/PV.93); y al Reino Unido, por haber coordinado la labor para su preparación.

Angola encomia al Consejo de Seguridad por haber presentado su informe anual ante la Asamblea General, de conformidad con el párrafo 24 de la Carta de las Naciones Unidas. En el informe, se ofrece una visión objetiva de la labor del Consejo de Seguridad durante 2023. Por primera vez, en ese documento se incluye un capítulo sobre el uso del veto, lo que constituye un paso positivo para aumentar la transparencia y la rendición

de cuentas. Asimismo, saludamos la inclusión en el informe de estadísticas sobre la participación de las mujeres, y la información pertinente relativa al número de ocasiones en que se emitió un veto. Alentamos al Consejo de Seguridad a que presente a la Asamblea General un informe más exhaustivo, sustantivo y analítico sobre su labor.

El mundo es cada vez más complejo y evoluciona a gran velocidad. Pese a ello, el Consejo de Seguridad debe cumplir con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Nos congratula que el número de decisiones aprobadas por unanimidad haya aumentado, pasando del 66 % al 70 %. Sin embargo, lamentamos la parálisis institucional y la lenta respuesta del Consejo a la hora de resolver cuestiones acuciantes que amenazan la paz y la seguridad, como los conflictos de Gaza y Ucrania, la guerra del Sudán —ínfimamente divulgada— y la inestabilidad persistente en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

Resulta sumamente preocupante que hoy en día el Consejo de Seguridad se encuentre en un punto muerto, que en ocasiones sus miembros sean incapaces de adoptar decisiones y que casi nunca se apliquen cuando lo logran. Esa situación subraya la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad, órgano clave de las Naciones Unidas donde, por desgracia, África y América del Sur siguen careciendo de representación en la categoría de miembros permanentes. Reafirmamos la Posición Común Africana, como se estipula en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte, en la que se reitera la necesidad

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

24-18278 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



de que los Estados de África cuenten con al menos dos puestos permanentes y sumen otros dos puestos no permanentes a los tres ya existentes.

Consideramos que la Nueva Agenda de Paz y El Pacto para el Futuro representan oportunidades para seguir reforzando las interacciones y avanzar en la tan necesaria reforma, en consonancia con la reforma intergubernamental. La República de Angola saluda que en diciembre de 2023 se aprobara la resolución 2719 (2023) del Consejo de Seguridad, por la que se establece un marco para proporcionar una financiación previsible y sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad, mediante cuotas de las Naciones Unidas. Pedimos a los miembros del Consejo de Seguridad que aceleren las medidas dirigidas a aplicar plenamente esa resolución.

En el contexto de los principales problemas internacionales, en particular en África, Angola sigue apoyando el multilateralismo como forma de alcanzar consensos para preservar la paz y la seguridad internacionales, promover el desarrollo sostenible y defender los derechos humanos.

Sr. Videche Guevara (Costa Rica) Costa Rica reconoce al Reino Unido por la redacción de la introducción del informe anual de este año del Consejo de Seguridad a la Asamblea General (A/78/2) y agradece al representante de la República de Corea por la presentación del informe en la Asamblea General esta mañana (véase A/78/PV.93).

Resaltamos el compromiso del Consejo de Seguridad de cumplir con el calendario establecido al circular el informe antes de finales de enero y lograr un acuerdo para presentarlo a la Asamblea en febrero. Notamos un incremento de las reuniones no programadas en comparación con 2022. Destacamos además que la introducción del informe incluye referencias a temas y estadísticas sobre la participación de mujeres y presentadores de la sociedad civil. No obstante, persisten serios problemas en el informe. Permítaseme señalar tres de ellos.

En primer lugar, el informe tiene muy poco contenido sustantivo. El informe es, de hecho, una mera recopilación de resoluciones aprobadas por el Consejo, cartas del Presidente del Consejo, fechas y firmas, y una lista de los puntos del orden del día. No incluye el resultado de las votaciones, ni los desacuerdos ni los dictámenes. Este es un problema que, año a año, esta Asamblea le señala al Consejo. Pese a ello, Costa Rica valora los esfuerzos para mejorar la transparencia y la rendición de cuentas al convocar con el Presidente de la Asamblea

General una consulta informal con la membresía antes del proceso de redacción. El ejercicio de este año permitió la inclusión de un párrafo sobre cuestiones de procedimiento con ocho proyectos de resolución no aprobados debido a un número insuficiente de votos y cinco ocasiones en las que el uso del veto impidió que se aprobara un proyecto de resolución, así como una ocasión en la que impidió la aprobación de un proyecto de enmienda. Como resultado, el Consejo presentó seis informes especiales a la Asamblea General, de conformidad con la resolución 76/262. Costa Rica espera que las futuras ediciones del informe continúen con esta práctica de responder de manera positiva a las reflexiones y sugerencias de la membresía en general.

Costa Rica llama además a instituir consultas regulares y sesiones de retroalimentación con la membresía de la Asamblea durante el proceso de redacción para asegurar que el informe refleje una gama más amplia de puntos de vista y fomente una mayor inclusividad. Y en general, urgimos un informe anual más reflexivo y prospectivo que recopilatorio.

En segundo lugar, el informe anual continúa centrándose en los desafíos a la seguridad convencional, lo que puede hacer que el trabajo del Consejo de Seguridad sea menos relevante para las amenazas actuales y futuras. Al reconocer la gran labor de los miembros elegidos de introducir nuevos temas en el orden del día del Consejo, Costa Rica recomienda ampliar el alcance del Consejo de Seguridad para abordar de manera integral retos emergentes.

En tercer lugar, el informe continúa sin abordar de manera adecuada la importancia de la cooperación internacional y la asistencia en la implementación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esto puede llevar a una subestimación del valor de la colaboración entre los Estados Miembros y las organizaciones internacionales. Por ello, Costa Rica recomienda incluir una sección dedicada a la cooperación internacional y a la asistencia que resalte ejemplos de colaboración exitosa y ofrezca recomendaciones para mejorar estas prácticas en el futuro. Esto enfatizará la importancia de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales para seguir fortaleciendo así sus esfuerzos conjuntos.

Los Estados Miembros debemos estar dispuestos a asumir una mayor apropiación de las preocupaciones sobre la paz y la seguridad internacionales, lo que incluye una mayor responsabilidad por los fracasos en este ámbito, que continúan dañando la legitimidad y la

credibilidad de esta Organización y del multilateralismo. Es fundamental que todos los Estados Miembros trabajemos juntos y con determinación para enfrentar los desafíos actuales y futuros. Solo mediante un compromiso genuino y acciones concretas podremos avanzar hacia un mundo más seguro y pacífico.

Sr. Mathur (India) (*habla en inglés*): Saludamos la oportunidad de participar hoy en el debate de la Asamblea General sobre el informe anual del Consejo de Seguridad (A/78/2) y damos las gracias a los miembros del Consejo y a la Secretaría por haberlo elaborado. Asimismo, la India se suma a otros Estados y felicita a los nuevos miembros entrantes por su elección al Consejo para el período comprendido entre 2025 y 2026 (véase A/78/PV.86). Esperamos trabajar con ellos de manera constructiva y favorable.

La Carta de las Naciones Unidas confiere gran relevancia al informe que estamos examinando. Ello se desprende claramente de la disposición de la Carta en la que se ordena de manera aislada la elaboración de ese informe, en lugar de incluirla en la disposición relativa a los informes de otros órganos de las Naciones Unidas. Por lo tanto, el informe anual del Consejo de Seguridad sirve para hacer constar, destacar y analizar las medidas que el Consejo ha decidido o adoptado a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales durante el período sobre el que se informa.

Lamentablemente, el debate sobre el informe anual se ha convertido en una tradición insustancial. Además, los informes anuales han tornado en compendios de información sobre sesiones, exponentes y documentos finales. Por otra parte, el hecho de que solo se hayan podido elaborar seis informes mensuales durante el período sobre el que se informa refleja la absoluta falta de interés de los Miembros por esa tradición.

Asimismo, la verdadera finalidad del informe es analizar el funcionamiento de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, el instrumento insignia para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, la realidad es que el informe de este año contiene escasa información sobre cómo se gestionan las operaciones de mantenimiento de la paz, a qué problemas se enfrentan, por qué se establecen o modifican determinados mandatos, o cuándo y por qué se refuerzan, reducen o concluyen. Habida cuenta de que la mayor parte del personal de mantenimiento de la paz lo aportan países que no son miembros del Consejo —por ejemplo, mi país—, que arriesgan la vida de sus contingentes para servir a la

causa de la paz internacional, abogamos firmemente por mejorar las relaciones entre el Consejo de Seguridad y los países que aportan contingentes.

Cada año, como mera formalidad, el informe se presenta a la Asamblea General en el segundo trimestre. Hay que enmendar esa situación. Debe haber plazos definidos para completar el informe, distribuirlo a todos los miembros de la Asamblea General y celebrar ese debate antes, no en el tramo final del período de sesiones.

La mayoría de los que hemos expresado hoy nuestra opinión en este Salón estamos insatisfechos con la labor del Consejo y su informe; no obstante, en virtud del Artículo 12 de la Carta, la Asamblea General no puede ni reproducir las conversaciones del Consejo ni compensar sus carencias. En consecuencia, gran parte de los errores de funcionamiento del Consejo son estructurales. Hoy, en 2024, un año antes de que las Naciones Unidas cumplan 80 años, ya es hora de que el Consejo asuma la responsabilidad que le confiere la Carta de actuar en nombre de todos los Miembros.

Ello no se logrará si no se aumenta el número de miembros en ambas categorías: permanentes y no permanentes. Seguimos convencidos de que la única manera de solucionar ese problema es por medio de una reforma integral del Consejo de Seguridad en la que se incluya la ampliación tanto de la categoría permanente como de la no permanente. Solo así el Consejo podrá gestionar de manera eficaz los conflictos actuales en todo el mundo, así como los problemas mundiales cada vez más complejos e interconectados que afronta en la actualidad.

Habida cuenta de que la evaluación de los resultados se ha convertido en una de las esferas centrales de las Naciones Unidas como parte de nuestras deliberaciones sobre las reformas de la gobernanza global, el Consejo de Seguridad también debe demostrar su credibilidad y mejorar sus resultados. Esperamos que las opiniones y los comentarios expresados hoy por los Estados Miembros se tengan sumamente en cuenta en ese proceso.

Por último, una delegación ha utilizado hoy de manera indebida este foro para difundir ideas infundadas y engañosas (véase A/78/PV.93), si bien no es ninguna sorpresa. No voy a dignificar esas observaciones dando una respuesta, a fin de no malgastar el valioso tiempo de este órgano.

Sr. Al Shehhi (Omán) (*habla en árabe*): Formulo esta declaración en nombre de la delegación de la Sultanía de Omán como parte del debate de la Asamblea General sobre el tema 26 del programa: “Informe del

Consejo de Seguridad”. Se trata de una cuestión que reviste importancia para mi país, dada la trascendencia crucial del Consejo de Seguridad para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Comienzo agradeciendo al actual Presidente del Consejo su declaración en la que presentó el informe sobre la labor del Consejo durante el período sobre el que se informa (A/78/2) (véase A/78/PV.93). La Sultanía de Omán subraya su posición firme sobre la necesidad de adherirse a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional en el contexto de la labor de la Organización y sus órganos constitutivos. Es importante que las controversias se resuelvan por medios pacíficos y sin recurrir a la fuerza o a la amenaza de uso de la fuerza, a menos que se haga en defensa de los propósitos y principios de las Naciones Unidas enunciados en la Carta, con el fin de fortalecer la paz y la seguridad internacionales.

Asimismo, mi país subraya la relevancia de la Asamblea General. Si bien acogemos con satisfacción la resolución del Consejo en apoyo del conjunto de medidas conducentes a un alto el fuego general y permanente en la Franja de Gaza (resolución 2735 (2024) del Consejo de Seguridad), exhortamos al Consejo a que adopte todas las medidas necesarias, sin sesgos ni demora, para poner fin a la agresión contra el pueblo palestino, y para garantizar la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Sultanato de Omán se suma a otros Estados Miembros que han hecho un llamamiento para que se examine el mecanismo de trabajo que el Consejo ha utilizado últimamente con gran frecuencia, a saber, el uso del veto, para que se emplee de una forma responsable y coherente que no contravenga los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular los de defensa del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, con miras a preservar su propia legitimidad y credibilidad.

El Sultanato de Omán lamenta que el Consejo de Seguridad no haya sido capaz de aprobar el proyecto de resolución S/2024/312, por el que se pretendía conceder al Estado de Palestina su legítimo derecho a ser miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Esa incapacidad contraviene el consenso internacional sobre el derecho legítimo del pueblo palestino a la libre determinación. El Sultanato de Omán también aboga por que prevalezcan la justicia y la paz en todo el mundo. Para ello, por supuesto, es preciso dejar de lado los dobles raseros y las consideraciones políticas nacionales estrechas de miras que socavan la credibilidad del Consejo de Seguridad y afectan negativamente a los esfuerzos internacionales

que se despliegan para garantizar la seguridad, la estabilidad y la paz en la región y en el mundo.

Para concluir, el Sultanato de Omán apoya plenamente a las Naciones Unidas y cree en el papel fundamental y crucial del Consejo de Seguridad en el establecimiento de la seguridad y la estabilidad a nivel regional e internacional. Como necesidad estratégica, el Consejo debe actuar en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en aras de la paz y la seguridad internacionales. Para aplicar ese tipo de enfoque es preciso adoptar nuevas formas de abordar las cuestiones en Oriente Medio que figuran en la agenda del Consejo. También exhortamos al Consejo de Seguridad a que reconsidere la solicitud del Estado de Palestina de convertirse en miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, ya que negárselo socava la seguridad y la paz en la región de Oriente Medio y en el mundo y afectará negativamente a la propia credibilidad del Consejo.

Sr. Babo Soares (Timor-Leste) (*habla en inglés*): Timor-Leste acoge con satisfacción el oportuno informe del Consejo de Seguridad (A/78/2). Encomiamos al Reino Unido por coordinar su redacción y a la República de Corea por presentarlo ante la Asamblea General (véase A/78/PV.93).

En el informe se presenta una visión general de las actividades del Consejo durante 2023, en la que se destacan sus prioridades, acciones y resultados. En el informe se exponen los esfuerzos que ha desplegado el Consejo para afrontar los retos a la paz y la seguridad mundiales, como la prevención y solución de conflictos, la lucha contra el terrorismo, la no proliferación, la consolidación y el mantenimiento de la paz, la protección de los civiles y los derechos humanos y la rendición de cuentas. Si bien encomiamos el mandato del Consejo de Seguridad, es importante destacar las cuestiones de rendición de cuentas que se han suscitado a raíz del informe, como la transparencia en los procesos de toma de decisiones, la inclusividad en la representación y la participación, y la eficacia a la hora de abordar los retos mundiales. Muchos de esas cuestiones ya las han mencionado otros oradores.

También tomamos nota de que en el informe se facilitan estadísticas sobre la participación de las mujeres, la colaboración de las organizaciones regionales, la consolidación de la paz y las cuestiones de la reforma del Consejo, en particular con respecto al veto. Creemos que para reforzar aún más la rendición de cuentas del Consejo y aumentar el efecto del informe en los Estados Miembros, es importante proporcionar una elaboración

analítica que trascienda la mera presentación de estadísticas de las actividades anuales. También es necesario que en el informe se destaque cierta información adicional como el énfasis en la transparencia de los procesos de toma de decisiones del Consejo; el análisis de las actividades del Consejo y las recomendaciones para acciones futuras; una representación y participación más inclusivas, en particular de la juventud y las generaciones venideras; valoraciones y evaluaciones periódicas de las acciones del Consejo; y un aumento de la colaboración con las partes interesadas, incluida la sociedad civil, los Estados en situación de posconflicto y las comunidades.

Consideramos que el Consejo de Seguridad puede reforzar su mandato, mejorar su respuesta a los retos globales y fomentar un mundo más pacífico y seguro teniendo en cuenta las preocupaciones y recomendaciones expresadas anteriormente, analizando sus procesos y emprendiendo reformas en su seno. También deseamos subrayar que el informe sigue haciéndose eco de las mismas cuestiones a las que el mundo se enfrentó en el pasado, como los conflictos en Palestina, Myanmar y el Sáhara Occidental, por no mencionar el declive del respeto del orden internacional basado en normas y de la Carta de las Naciones Unidas, cuestiones en las que el Consejo de Seguridad parece estar esencialmente paralizado y ser incapaz de resolver.

En cuanto a los pequeños Estados en desarrollo y en situación de posconflicto, el informe reconoce sus vulnerabilidades y menciona los esfuerzos encaminados a abordar sus preocupaciones, entre ellas el cambio climático y sus implicaciones para la seguridad, la reducción del riesgo de catástrofes y el desarrollo sostenible. Deseamos señalar que, en sus recomendaciones, el informe podría ser más explícito a la hora de abordar las necesidades y prioridades específicas de los pequeños Estados en desarrollo y en situación de posconflicto, como la subida del nivel del mar y la conservación de los océanos, el desarrollo económico y el comercio, la creación de capacidades y la asistencia técnica, la buena gobernanza, la seguridad alimentaria, la paz y la seguridad, y las cuestiones de desarrollo económico en general. Ello animará a los pequeños países en desarrollo y en situación de posconflicto o a los Estados frágiles a participar más activamente en la incorporación de las recomendaciones del informe a sus agendas para el desarrollo y a intensificar sus esfuerzos encaminados a lograr la consecución de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A tal fin, creemos que a los pequeños Estados en desarrollo y en situación

de posconflicto y otras partes interesadas se les debe brindar la oportunidad de interactuar con el Consejo de Seguridad para hacer hincapié en sus prioridades y los retos posconflicto, identificar un tenor más firme en los compromisos asumidos respecto de sus problemas y necesidades específicas, colaborar con otras organizaciones internacionales para amplificar sus voces, seguir creando asociaciones y coaliciones para promover sus intereses y utilizar las conclusiones del informe para informar sus políticas nacionales y regionales.

Para concluir, Timor-Leste acoge con satisfacción el informe y espera que se tengan en cuenta sus preocupaciones como Estado. De ser así, se probaría a los pequeños Estados en desarrollo y en situación de posconflicto que se escuchan y atienden sus preocupaciones y que, juntos, podemos trabajar en pro del logro de un futuro más pacífico y sostenible para todos.

Sra. Horosanu (Rumanía) (*habla en inglés*): Acogemos con satisfacción el informe del Consejo de Seguridad (A/78/2) y el debate sobre este tema del programa (véase también A/78/PV.93).

Mejorar la relación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General es un tema de interés que también estamos estudiando este año en el proceso de revitalización de la labor de la Asamblea General. Cada vez es más evidente que los miembros de las Naciones Unidas esperan una relación más coordinada y de colaboración entre estos dos organismos principales, especialmente en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales. Esto es una consecuencia racional del hecho de que el papel y la autoridad de la Asamblea General se están aplicando de forma concreta a diario y están reforzando orgánicamente en un contexto político cada vez más dinámico y como reacción a la forma en que están evolucionando la paz y la seguridad internacionales.

Esa mayor cooperación debería permitir la complementariedad entre la Asamblea y el Consejo, que se centre en las formas constructivas en que ambos órganos pueden apoyarse mutuamente en el desempeño de las importantes funciones consagradas en los mandatos que emanan de la Carta de las Naciones Unidas. Al mantenerse los mandatos actuales pero utilizarlos de forma más eficiente para lograr una cooperación reforzada entre estos dos órganos de las Naciones Unidas también se mejorará la imagen pública de las Naciones Unidas y se reforzará la eficiencia de nuestros esfuerzos colectivos encaminados a una gobernanza global eficaz.

Hemos constatado que el número de reuniones creció en 2023 en comparación con el año anterior. Sin embargo,

ese aumento no allanó el camino para la adopción de un enfoque más consolidado respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En el informe se refleja un momento de coyuntura en la labor del Consejo de Seguridad, y quizá sea este el momento en que la reforma se antoje más necesaria que nunca.

El resurgimiento del uso del veto es preocupante. Refleja una creciente falta de voluntad en el Consejo para lograr avenencias y entablar un diálogo significativo. El poder de veto conlleva una gran responsabilidad y debe ejercerse siempre respetando la rendición de cuentas y teniendo la debida consideración de los valores y principios que sustentan el sistema de las Naciones Unidas.

Mi delegación está especialmente preocupada por la creciente fragmentación del apoyo del Consejo a los regímenes de sanciones de las Naciones Unidas en contextos en los que siguen estando al servicio de objetivos esenciales. También nos preocupa la reducción de la huella del pilar de paz y seguridad de las Naciones Unidas en todo el mundo.

El Consejo ha mostrado algunos puntos fuertes que merece la pena mencionar. Rumanía considera que el Consejo cumplió su mandato en apoyo de la justicia internacional al elegir a cinco nuevos magistrados para la Corte Internacional de Justicia (véase S/PV.9471). El Consejo también ha hecho hincapié en el papel del estado de derecho, lo que concuerda con la idea de promover los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. El respeto de la Carta y del derecho internacional debe prevalecer sobre perspectivas nacionales o regionales más estrechas. Del mismo modo, nos complace comprobar que el Consejo aborda cuestiones emergentes de gran interés para la comunidad internacional, como el aumento del nivel del mar y sus implicaciones para la paz y la seguridad. El cambio climático y la seguridad internacional están cada vez más interrelacionados, y los miembros del Consejo deben superar las controversias y tratar de adoptar un enfoque general sobre este tema, de forma que se trasciendan las perspectivas regionales.

Para concluir, mi delegación alienta a los miembros del Consejo de Seguridad a continuar con la práctica de las evaluaciones mensuales. En 2023, menos de la mitad de los miembros se habían sometido a esas evaluaciones. Los informes mensuales ayudan a todos los miembros de las Naciones Unidas a seguir de cerca la evolución de la paz y la seguridad.

Sr. Afonso (Mozambique) (habla en inglés): Mozambique desea hacer suya la declaración formulada por el representante de la República de Corea, el Presidente del Consejo de Seguridad, durante el mes de junio (véase

A/78/PV.93). Además, deseamos formular las siguientes observaciones en representación de nuestro país.

Como miembro elegido del Consejo de Seguridad, Mozambique estima la relación entre el Consejo y la Asamblea General. Se trata de una relación arraigada y bien cimentada en la propia Carta de las Naciones Unidas. Más concretamente, en el Artículo 24, párrafo 1, se establece que:

“[a] fin de asegurar acción rápida y eficaz por parte de las Naciones Unidas, sus Miembros confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa a nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad”.

En nuestra opinión, esa es la piedra angular y el principio rector de la relación entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

Al establecer este principio, la Carta ha reconocido que la paz y la seguridad mundiales requieren de la colaboración entre los dos órganos principales de las Naciones Unidas, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. En consecuencia, la presentación anual del informe del Consejo de Seguridad no es solo un requisito de procedimiento, sino un ejercicio esencial de rendición de cuentas colectiva mediante el cual se pretende revitalizar y fortalecer la relación entre los dos órganos principales de la Organización.

Nos complace observar que el informe de este año del Consejo de Seguridad (A/78/2) se aprobó en mayo durante la Presidencia mozambiqueña del Consejo (véase S/PV.9627). Creemos que su aprobación y presentación oportunas han facilitado el debate de hoy en la Asamblea General, atendiendo así a las demandas del conjunto de los miembros. El período que abarca el informe puso de relieve la búsqueda de un equilibrio entre las responsabilidades únicas del Consejo y la necesidad de que este sea inclusivo y receptivo al escrutinio de los miembros en general, en cuyo nombre actúa.

La transparencia garantiza que los no miembros del Consejo estén informados de las deliberaciones del Consejo y puedan expresar sus opiniones. De hecho, como se menciona en el informe, de las 290 sesiones celebradas por el Consejo durante el período de referencia, solo 19 fueron privadas. Mozambique encomia los esfuerzos desplegados por los 15 miembros del Consejo para aumentar y reforzar la interacción con los no miembros, afectados o no por las cuestiones que se debaten en el órgano.

Celebramos el mandato de la Asamblea de debatir cuestiones cada vez que se utiliza el veto en el Consejo (resolución 76/262), en el que se promueve la evaluación y el diálogo en diversas sesiones y reuniones pertinentes. Aunque el veto es un mecanismo legítimo en virtud de la Carta, consideramos que debe ejercerse con sensatez y prudencia, es decir, de conformidad con los propósitos y principios de las Naciones Unidas establecidos en el Artículo 24, párrafo 2.

Como país africano en el Consejo, Mozambique realiza humildes contribuciones en él. Entre otras medidas adoptadas, bajo nuestra Presidencia en marzo de 2023, el Consejo de Seguridad reanudó las misiones sobre el terreno tras un paréntesis ocurrido como consecuencia de la pandemia. En marzo de 2024, se encomendó a Mozambique, como coordinador de los diez miembros elegidos del Consejo de Seguridad y con la asistencia de todos los miembros del Consejo, la tarea de facilitar la aprobación de la resolución 2728 (2024) del Consejo de Seguridad.

Destacamos también el papel del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África, presidido en la actualidad por Mozambique. El Grupo de Trabajo Especial es una herramienta importante que ayuda a fortalecer la relación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, relación que se intensificó aún más tras la aprobación de la resolución 2719 (2023) del Consejo de Seguridad, de cuya redacción se encargó Mozambique, junto con el Gabón y Ghana. Estamos decididos a seguir trabajando para asegurar una aplicación más productiva de esa importante resolución.

Las reuniones consultivas conjuntas y los contactos anuales entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana son un modelo para una aplicación innovadora del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, relativo a los acuerdos regionales. Esperamos que la próxima reunión de esos dos organismos prevista para octubre sea una muestra más de esa productiva relación.

No puedo dejar de mencionar el relevante y novedoso papel de los países que integran el actual grupo A3+, a saber, Argelia, Guyana, Sierra Leona y mi país, Mozambique. El grupo A3+ tiene un papel crucial en el trabajo del Consejo ya que canaliza las voces de África, la Comunidad del Caribe y otros Estados Miembros. A pesar de no existir un puesto permanente en el Consejo debido a una injusticia histórica, este arreglo permite que el conjunto de la diáspora africana tenga siempre voz en el Consejo.

Encomiamos el compromiso de los miembros del Consejo con la transparencia, la inclusividad y la introducción de reformas integrales en los métodos de trabajo del Consejo. A pesar de la difícil coyuntura y los múltiples focos de tensión, en 2023 los miembros del Consejo lograron negociar prórrogas de mandatos y regímenes de sanciones y mantener la labor vital del Consejo. Ello fue el resultado, en gran medida, de las innumerables horas dedicadas por los miembros del Consejo a abordar múltiples crisis en nombre de todos los Estados Miembros, unas veces bajo el escrutinio público y otras no. Estamos convencidos de que el Consejo sigue siendo una piedra angular de la arquitectura de la seguridad colectiva contemplada en la Carta. Por otro lado, si bien el Consejo está en el centro de los esfuerzos de la Organización orientados a mantener la paz y la seguridad mundiales, la Asamblea tiene la responsabilidad de recomendar posibles medidas al Consejo y está legitimada para ello.

Mozambique desea rendir un sincero homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por su encomiable dedicación a la causa de la paz y la seguridad internacionales, a la Carta, a la Organización en general y al Consejo en particular. Con una visión más amplia sobre los propósitos y principios de la Carta y un sentido más profundo del liderazgo que está en la base de las Naciones Unidas, podemos fortalecer la simbiosis existente entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, que reviste una importancia crucial para el éxito de la Organización.

Sr. Pary Rodríguez (Estado Plurinacional de Bolivia): En primer lugar, agradecemos a la Presidencia de la Asamblea General por habernos convocado a esta sesión para abordar el informe del Consejo de Seguridad (A/78/2), de conformidad con lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, agradecemos al Excelentísimo Representante Permanente de la República de Corea por la presentación del informe, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad (véase A/78/PV.93).

Como ya mencionaron quienes me antecedieron, los miembros del Consejo de Seguridad, de conformidad con los preceptos de la Carta de las Naciones Unidas, actúan en representación de toda la membresía, con el mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Este mandato es fundamental para garantizar un mundo en el que prevalezcan la estabilidad y la seguridad para todos los Estados Miembros. Apreciamos el compromiso del Consejo con esta tarea y reconocemos los desafíos que enfrenta al intentar equilibrar diversas perspectivas y necesidades en el escenario internacional.

De la misma manera, destacamos la presentación del informe del Consejo a la Asamblea como un paso positivo hacia la transparencia y la rendición de cuentas. Sin embargo, nos hubiese gustado recibir un informe más sustantivo y analítico, que abordara los ámbitos de discrepancia, las convergencias y las maneras de mejorar el rol del Consejo de Seguridad, más allá de constituir un registro de las actividades y los importantes pronunciamientos de los Estados Miembros. Un informe más detallado y crítico proporcionaría una comprensión más profunda de las dinámicas internas del Consejo y permitiría a los Estados Miembros ofrecer una retroalimentación más constructiva. Este tipo de análisis es esencial para evaluar verdaderamente la efectividad del Consejo de Seguridad y para identificar áreas donde se debe trabajar para lograr el consenso más amplio y duradero entre todos los Estados Miembros.

Asimismo, destacamos la importancia de los informes mensuales de evaluación de la Presidencia y las sesiones informativas celebradas al inicio de cada Presidencia del Consejo de Seguridad. Estos mecanismos son importantes para mantener el diálogo permanente con la membresía y ofrecen una visión clara de las prioridades y el enfoque que se adoptará durante ese mes, lo cual es fundamental para asegurar una coordinación efectiva y una respuesta adecuada a los desafíos emergentes.

Por otra parte, nos preocupa que en las últimas Presidencias se haya reducido la capacidad de consenso en la aprobación de resoluciones y, asimismo, se haya incrementado el uso del veto. Este fenómeno refleja una falta de unidad: unidad que es esencial para la eficacia del Consejo de Seguridad en su mandato. La unidad del Consejo es vital para su credibilidad y para la confianza de la comunidad internacional.

La reducción del consenso en el número de resoluciones aprobadas y el aumento en el uso del veto son indicativos de una polarización creciente que dificulta la toma de decisiones efectivas y oportunas. Esta tendencia debe preocuparnos y debe ser abordada con urgencia para evitar que el Consejo se convierta en una plataforma de confrontación, en lugar de un espacio para garantizar la paz y la seguridad internacionales.

Lamentamos que, en temas fundamentales, como es el caso de Gaza en Palestina, la acción del Consejo haya sido limitada. En las dos únicas resoluciones aprobadas al respecto (resoluciones 2728 (2024) y 2735 (2024) del Consejo de Seguridad), no ha sido posible garantizar su implementación, lo cual socava la credibilidad del Consejo y su capacidad de actuación, en momentos críticos, para proteger las vidas de civiles y mantener la paz en la región. El genocidio en Gaza es un claro ejemplo de cómo la inacción y la falta de consenso pueden llevar a un deterioro significativo de la seguridad y el bienestar de las poblaciones afectadas. El Consejo debe encontrar formas de superar estas barreras y actuar de manera decisiva para proteger los derechos humanos y para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Para finalizar, reiteramos la necesidad de una reforma integral y urgente del Consejo de Seguridad, para que pueda responder adecuadamente a los desafíos actuales y futuros siendo más representativo y responsable en su labor. La reforma del Consejo debe incluir una mayor representación geográfica, en particular de aquellas regiones que no están presentes en el Consejo, así como una mayor participación de los miembros elegidos en la toma de decisiones y una revisión de los métodos de trabajo para incrementar la transparencia y la rendición de cuentas. Solamente a través de una reforma genuina y profunda, podremos asegurar que el Consejo esté en condiciones de cumplir su mandato en un mundo cada vez más complejo y en constante cambio.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Hemos escuchado la última intervención del debate sobre este tema.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma nota del informe del Consejo de Seguridad que figura en el documento A/78/2?

Así queda acordado (decisión 78/554).

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así la presente etapa del examen del tema 26 del programa.

Se levanta la sesión a las 15.55 horas.